

# **PUBLICACIONES**



**Ramírez Sádaba, José Luis (coord.)**

*La onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)*

Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2005.

Organizadas por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, en colaboración con la Real Academia de la Lengua Vasca / Euskaltzaindia, los días 20 y 21 de noviembre de 2003 tuvieron lugar en Pamplona las Primeras Jornadas de Onomástica de Navarra. Aproximadamente un año más tarde, la Universidad Pública de Navarra ha sacado a la luz las aportaciones de aquellas jornadas que de este modo podrán ser consultadas y manejadas tanto por los estudiosos de la propia onomástica (antroponimia-toponimia), como por aquellas disciplinas de las que es valiosa ciencia auxiliar (lingüística, historia, genealogía, geografía...).

Las aportaciones que vamos a reseñar a continuación, materializadas en forma de seis ponencias y diez comunicaciones, son fruto de la reflexión y estudio de diversas cuestiones relacionadas con los nombres propios, tanto del país como de otras comunidades autónomas españolas. La pluralidad disciplinar observada entre los ponentes y comunicantes da idea de la “transversalidad” de esta materia, cuestión sobre la que algu-

nos estudiosos vienen insistiendo desde hace tiempo. En este sentido, la propia organización de las jornadas es digna merecedora de felicitación, puesto que eventos de este tipo son el foro más adecuado y típico de encuentro interdisciplinar. Esperamos que además sea germen de colaboraciones futuras más estrechas y fecundas, puesto que nosotros también estamos persuadidos de la necesidad de intervenciones multidisciplinares en los estudios onomásticos. Sólo así podremos recopilar y ofrecer a la sociedad los nombres propios que, basados en la memoria sólida de nuestro pasado, sirvan para la construcción de las identidades del futuro.

Directamente ligada con esta cuestión se halla la ponencia de Ricardo Ciérbide Martinena, profesor de la Universidad del País Vasco, cuya principal virtud es la de recordarnos que los antropónimos históricos documentados en Navarra son de un origen más plural de lo que nuestra frágil memoria tiende a considerar. En *El nombre de los navarros*, el ponente clasifica en base a su origen gran cantidad de nombres de persona hallados en la documentación na-

varra antigua y medieval. Los antropónimos pueden pertenecer al acervo lingüístico directamente latino, vasco, romance navarro, occitano, hebreo... En el *Resumen* –título que en absoluto se ajusta al contenido–, el ponente se entrega a la crítica del uso actual de nombres vascos de persona carentes de tradición “al menos escrita” que, a su juicio, sólo se utilizan en familias con determinadas opciones políticas. La ausencia de referencia a la marca identitaria que supone el nombre propio en su análisis de los tiempos pretéritos pretende dar la impresión de que en Navarra nunca haya habido conflictos interculturales hasta la actualidad. La identificación –consciente o inconsciente– de las propias opciones con “lo neutro”, constituye un viejo prejuicio del que la comunidad científica debería cuidarse con más esmero.

En *Onomástica gallega: lo hecho y lo por hacer*, Xesús Ferro Ruibal, de la Real Academia Galega, hace un exhaustivo repaso a los estudios onomásticos gallegos. Además de la cantidad de ejemplos que ilustran su ponencia, nos llama la atención la naturalidad con que puede hablarse en Galicia de “manipulación castellanizadora” para denominar la adaptación gráfica de los nombres propios no castellanos a esta lengua. Lo que entre nosotros tiene carácter legal en la actualidad, en Galicia es un disparate cultural públicamente reconocido. Por otra parte, la ponencia de Xesús Ferro nos alerta de la necesidad de un censo sistemático de los trabajos onomásticos –y especialmente toponímicos– realizados en el País Vasco. Un mapeo de los citados trabajos, con especial atención a su profundidad, nos daría una idea de las necesidades pendientes para nuestros estudios onomásticos. Entre otras cosas, sería útil como toque

de atención a las instituciones públicas que aún ignoran –u ocultan– la importancia de estos estudios para la construcción de comunidades humanas bien cohesionadas.

En la ponencia titulada *Origen y significado de la toponimia de Navarra*, Patxi Salaberri Zaratiegi, profesor de la Universidad Pública de Navarra y miembro de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, aborda el análisis de gran cantidad de topónimos mayores de Navarra. La estructura general de la ponencia se basa en una clasificación de los nombres según los sufijos que los componen. Sin embargo, la lectura detenida del texto muestra con claridad que la intención es proporcionar mucha mayor información, pues con el rigor documental propio de este autor, nos da noticia –en la medida de lo posible– del étimo de muchos de esos nombres. Junto a ello, las formas documentales y orales de algunos de los topónimos se presentan como pilar sobre el que se asientan –o deberían asentar– las formas normativizadas más adecuadas. La exhaustividad del trabajo exige al lector un esfuerzo especial de atención, pues la cantidad de datos que ofrece se adaptaría más cómodamente a un formato de mayor extensión.

A pesar de su brevedad, nos ha llamado poderosamente la atención la ponencia de Javier Terrado Pablo titulada *Interpretaciones de la historia de Cataluña a la luz de la ciencia onomástica*. Resulta poco frecuente que entre lingüistas se hable con naturalidad de cuestiones sociopolíticas a pesar de que, como es el caso de la toponimia, la omisión de referencias al respecto sólo puede resultar de una voluntad expresa de ocultar una de las razones de fondo que impulsan el quehacer de todo investigador.

El autor, conocido entre otras cosas por ser referencia metodológica indispensable para todo estudio toponímico, aborda en su intervención la influencia que los trabajos de onomástica inexcusablemente tienen en la construcción de la memoria de los pueblos. Y no se trata de una función inconfesable, sino irremediable. La influencia de tales trabajos puede rastrearse en toda la gama de productos que los pueblos generan sobre su pasado, desde los imaginarios populares de las comunidades más locales, hasta las historiografías oficiales de las naciones-estado con mayor dotación de medios. Tanto el honesto trabajo del propio profesor Terrado, como las referencias al maestro Joan Coromines, pueden resultar sumamente ilustrativas para quienes en este y otros campos pretenden ser ejemplo de *no-militancia*.

El coordinador de las jornadas y profesor de la Universidad de Cantabria, José Luis Ramírez Sádaba, aportó la ponencia *Origen y evolución del apellido de los navarros*. Como indica significativamente el título, en ella se describen los usos y costumbres vigentes en Navarra para la adopción de apellidos o nombres de familia. Para ello, se aborda la información desde las primeras fuentes escritas de que disponemos, hasta el siglo XIX en que –conviene recordarlo– se fija el sistema actual de denominación familiar hereditaria (Ley de 17 de julio de 1870). A continuación, el autor hace un estudio comparativo entre los repertorios de apellidos del siglo XX de cinco localidades navarras de las tres áreas lingüísticas actuales del territorio. Los datos utilizados proceden de un muestreo inicial realizado por el autor y, consciente de las limitaciones de tal procedimiento, termina la ponencia indicando

la dirección que un estudio más exhaustivo del apellido en Navarra debería seguir. Son reflexiones metodológicas valiosas que, además del aporte que *per se* representan para los corpora onomásticos, deben hacernos reflexionar sobre la “representatividad” de los datos que habitualmente manejamos.

La última de las ponencias lleva el título *La utilidad de la Genealogía para el conocimiento de la evolución de los usos onomásticos*, y fue aportada por el profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Jaime de Salazar y Acha. El autor aborda los estudios genealógicos desde una óptica instrumental para la historiografía y desmarcándose explícitamente del punto de vista lingüístico o etimológico. Dedicó parte del texto a criticar algunos desmanes de la literatura genealógica que, por razones socioeconómicas en las que no profundiza, dieron al traste con la presunción de cientificidad de estos estudios. Sugiere que el análisis diacrónico de los usos en la asignación de nombre –identidad– en diferentes territorios puede ser un buen indicador de pistas hacia las que orientar investigaciones genealógicas e históricas, ilustrando su propuesta con varios ejemplos historiográficos. Para terminar, recrea brevemente la historia de los usos del nombre de linaje o apellido en los diversos territorios peninsulares desde sus orígenes a la actualidad, vinculando todo ello a la *mentalidad* de cada época: qué identificador adoptaba y transmitía cada linaje y por qué razón lo hacía. Sin embargo, se echa en falta algún comentario sobre el inevitable sesgo que impone a estos estudios el hecho de basarse únicamente en ejemplos de familias ilustres, quedando el pueblo llano al margen de esta historiografía, tam-

bién en cuanto a usos onomásticos se refiere.

En cuanto a las comunicaciones que se aportaron a estas Jornadas, nos limitaremos a reseñarlas brevemente. En primer lugar, Andres Iñigo Ariztegi, presidente de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, presentó la comunicación titulada *Nombres propios de persona en la oiconimia navarra*, que incluye un interesante repertorio de antropónimos que forman parte de nombres de casas de Navarra. Además de clasificarlos según el nombre de pila subyacente al oicónimo, resume brevemente algunas de las reglas que sigue este tipo de derivación.

David Peterson, profesor de la Universidad de Burgos, presentó el trabajo titulado *La onomástica personal en el Valle de San Vicente (Burgos) en la Alta Edad Media*, en el que realiza un interesante estudio del corpus onomástico altomedieval del alto valle del río Tirón, combinando eficazmente metodologías cuantitativas con las prácticas habituales en este tipo de estudios.

En representación de la Viceconsejería de Política Lingüística del Gobierno Vasco, Pablo Sagardoy describió con su aportación titulada *Revisión y nuevo inventario de la toponimia de Bizkaia*, el trabajo dirigido por la profesora Nerea Mujika Ulazia en el Instituto Deiker (Universidad de Deusto). Con esa investigación toponímica se dio un paso más en el proyecto que pretende fijar la toponimia idónea para rotular en las cartografías forales a escala 1:5.000 de la Comunidad Autónoma Vasca.

La profesora de la Universidad de Navarra Ana Zabalza Segúin aportó la comunicación *Identidades cambiantes. La formación del nombre y el apellido en la Navarra moderna*

(1550-1725). Llama la atención entre las conclusiones la afirmación de que la onomástica oficial y la tradicional –la de uso habitual– no siempre hayan venido de la mano. Por el contrario, más bien parece que aquélla se ha sobrepuesto a ésta, conviviendo con roles diferentes incluso hasta nuestros días.

En su comunicación titulada *Los nombres propios de la Merindad de Sangüesa en 1369*, María Raquel García Arancón, también profesora de la Universidad de Navarra, recopila los datos onomásticos que figuran en un censo de hogares de esa fecha, estableciendo por valles y localidades las mayores frecuencias en los nombres de pila o “denominadores”.

Ana Aliende, Victoria Aliende y Demetrio Castro, de la Universidad Pública de Navarra, presentaron la comunicación *Antroponimia y sociedad. Marco teórico e hipótesis sobre su dinámica*. Es un interesante análisis sobre las razones que, en unas u otras épocas, han producido cambios en las modas de imposición de nombres de pila. Resulta un sugerente punto de partida para incorporar esta perspectiva *socioantropológica* a los estudios de onomástica, normalmente de corte más filológico o histórico según el origen disciplinario del autor o autora.

En la comunicación *La toponimia de Liébana. Nuevas propuestas de organización social del espacio*, Elisa Álvarez Llopis, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Cantabria, realiza una clasificación sistemática de la toponimia documentada en la comarca de la Liébana histórica (Cantabria-Palencia), según su tipología, datación y situación geográfica. Con este método se pretende llegar, a modo de conclusión, a una secuencia histórica tem-

poral de cinco etapas, a lo largo de la cual se habría materializado la apropiación y humanización del espacio geográfico objeto del estudio.

El historiador Alberto Pérez de Laborda aporta su comunicación titulada *Toponimia navarra altomedieval*, en la que hace un repaso de las fuentes escritas en las que se documentan los primeros topónimos navarros, aquellas que en los siglos VIII, IX y X nos dan noticia de localidades navarras actuales cuya existencia ya puede rastrearse en tan tempranas fechas. Incide especialmente en algunas fuentes de origen mozárabe que a menudo son obviadas en los estudios toponímicos, añadiendo al final un listado de lugares documentados en ellas con su descripción.

Roldán Jimeno Aranguren, profesor de la Universidad Pública de Navarra, presentó la comunicación *La organización cristiana del espacio a la luz de la hagiotoponimia: el valle de Larraun*. Como el título indica, el conocido historiador realiza un recorrido por las numerosas poblaciones de este extenso valle, deteniéndose en todos los templos y hagiotopónimos documentados en el mismo. Tras la exhaustiva relación, trata de concluir una estratigrafía en la implantación del cristianismo en el va-

lle, partiendo de las advocaciones rastreadas.

Por último, la comunicación titulada *Relaciones familiares nobiliarias. El entronque de la Casa de Silva con la de Híjar (siglo XVII)* estuvo a cargo de la historiadora y archivera María José Casaus Ballester. Resulta una prolija y documentada descripción genealógica de las citadas casas nobiliarias, de la que se desprende, a modo de conclusión, la constatación de una cierta endogamia en las políticas matrimoniales de estos linajes –y de las familias notables en general–, siempre que proporcionasen una mejora de estatus, así como la búsqueda del aumento del patrimonio familiar.

No nos queda sino terminar felicitando tanto a los organizadores de estas Primeras Jornadas de Onomástica, como a los autores de las ponencias y comunicaciones y a los editores de la recopilación reseñada. Esperamos sinceramente que estos encuentros se repitan en muchas más ocasiones, y sigan proporcionando materiales de esta riqueza, calidad y pluralidad a los investigadores de la onomástica.

Patxi Galé  
(Comisión de Onomástica  
de Euskaltzaindia)





### Koldo Zuazo

*Euskara Batua. Ezina ekinez egina*

Elkar argitaletxea, Donostia, 2005, 274. orr.

Oraingo honetan Koldo Zuazo irakasle, ikertzaile eta idazle ezagunak dakarkiguna 1988an Euskaltzaindiaren *Iker* bildumako bosgarren zenbakian argia ikusitako *Euskararen batasuna* doktorego tesiaren eguneratze eta gaurkotzea da funtsean. Funtsean diot, zeren oraingoan badira hartan ageri ez ziren –ezin ager zitezkeen– azken urteotako euskara batzearen inguruko gorabeherak, eta halaber egileak bere baitatik, euskararen egungo egoeraz pentsaketa ari izan ondoren, atera dituenak.

Liburuaren mamia ikusi eta iruzkintzeari lotu baino lehen erran nahi dut Zuazoren lanekin agitu ohi denez, euskara erraz, garbi eta aberatsean idatzirik dagoela, egilearen xedea euskara batuaren inguruko goiti-beheitiak irakurleak aise ulertzeko moduan adieraztea baita. Gure artean hain kaskarki ibili ohi diren idazleen deiturak ere egokiro erabiliak dakuskit gehien-gehienetan, behin edo beste nik neronek beste modu batera idatziko banituzke ere abizen horiek: erraterako, zergatik ez ausartu *Kardaberatz* idaztera Mitxelenak inoiz egin zuen bezala?, eta zergatik ez *Ikabaltzeta*, ez ur ez ardo, ez

arrain ez haragi ez den *Ikabalzeta* horren orde? Toponimiaren arloan bada *Santiagoko bidea* bat, araturik dagoen *Donejakue bidea*-ren ordainetan, baina oro har onomastika zuzen darabil Gasteizko irakasleak, ez baita gutxi, ikusiak ikusi eta irakurriak irakurri. Lana, bestalde, oinarri zientifiko sendoaren gainean idatzia da, erran bezala tesia baitu abiapuntu eta egileak harrezkero irakurri dituen lan ugariak berme.

Gure artean Zuazo batez ere hondarreko urteotan egin dituen dialektologia lanengatik da ezaguna, eta norbait harritu daiteke orain lan haiek utzirik euskara batuaren historia eta euskara batuaren inguruko iritziak plazaratzeari ekin diolako, baina gauzak ez dira hola, gorago erran dudan bezala, hemendik, batasunetik abiatu baitzen Eibarko ikertzailea, eta dialektologia lanak beranduagoko eginkizun baizik ez baitira izan haren jardunbidean. Ni horregatik harritu, jakina, ez naiz egin, baina harritu naiz eta are lotsarritu Zuazo den dialektologialariak liburuaren barna, han-hemen, izkiriartzen dituenak irakurririk, egia erran ez baintuen espero: dialektoak Euskal Herria zatitua egotearen ondorio di-

rela dio, eta hala dateke hau, eta gainera naturaletik gutxi dutela («Euskalkiak “naturalak” direla diote zenbaitak, baina garbi dago naturaletik gutxi dutela euskalkietako zenbait gertakari», 57); Sabino Aranak goresen zuen euskararen garapen fonetiko, hizkuntza batzearekin desager zitekeena, herri zatituaren oihartzuna iruditzen zaio egileari, «sakabanututa bizi diren hiztunen lekukotasuna, hizkuntza gaitzetsiaren eta baztertuaren halabeharra» (81). Orobat bukaera aldean: «Nik neuk, behinik behin, ez dut sekulan hizkeren eta euskalkien apologiarik egingo, ez ditut sekula bedeinkatuko eta goraipatuko» (245).

Egileak liburua lau sail nagusitan zatitu du: atarikoak, 1964 arteko bide luze eta nekeza, euskara batua eta geroa, bibliografiaz landara, baina, egia erran, bigarrena eta hirugarrena sail berean sar zitezkeela iruditzen zait, biek euskara batuaren historia azaltzen dutelako, bata 1964 artekoa eta besteak data horretatik orain artekoa. Atarikoak, bestalde, hitzaurre gisako atalño llaburra da eta bibliografia testuan zehar aipatutako lanen berri zehatza ematen duen liburu eta artikulu zerrenda. 1988ko argitalpenetik gehien hastantzen dena euskara batuaren geroari eskaintzen dion parte da, ez bairik gabe, eta, beraz, erran dezakegu liburuak bi zati nagusi dituela: euskara batuaren orain arteko kontuez diharduena eta hemendik aurrerakoez mintzo dena. Bigarren honetan ere denak ez dira etorkizunari begirako igarkizun edo iritziak; adibidez “Hizkuntzen mundu harrigarria” izenarekin ageri denean oraingo gauzak ukitzen dira eta beste bi kapitulu nagusietan ere, irudi duenaz bestera, egilea ez zaio sobera lotzen etorkizunean egin behar denari, edo handi-handika bairik ez zaio lotzen, xehetasunetan sar-

tu gabe, bestela jokatzea igarle lanean hastea litzateke eta, honek duen arriskuarekin.

Niri Zuazoren lana biziro interesgarri iruditzen zait euskara batuaren historia ezagutzeko; honetan ez dago zalantzarik: Iparraldeko Leizarraga, Axular, Oihenart, Tartas, Urte, Sarako Etxeberri, Duhalde, Darrigol, Xaho eta besteren jokamoldea azaltzen da liburuan, laburki, hori bai, bestela segur aski luzeegia aterako zelako eta gauzak sakonkiago ikusi eta ikasi nahi dituenak tesia hor duelako, irispidean. Hegoaldeko Larramendi, Mendiburu, Kardaberratz, Mogel, Frai Bartolome, Añibarro, Zabala, Uriarte eta Aizkibelen jokabidearen berri ere ematen digu egileak, eta, jakina, ez zaio atzendu Humboldten eta gurean hainbeste eragina izan zuen Bonaparte printzearen lana aipatu eta iruzkintzea.

Sabino Aranak euskararen batasunari egin zion kaltea ere nabarmentzen du Zuazok, ezaguna den bezala haren itzala luzea izan baita Hego Euskal Herrian, batez ere berak sortu zuen EAJ alderdiaren bitartez. Zernahi gisaz, honen barnean denak ez ziren batasunaren kontra: salbuespenik nabarienak Eleizalde, Ikabaltzeta eta Belaustegigoi-tia dira egilearen arabera. Lehena euskal soziolinguistikaren sortzailetzat ematen du eta hirugarrenaz, berriz, erraten du Hegoaldean XX. mendeaz geroz sortzen hasten diren eta euskara ongi arautua eskatzen duten euskaldun berrietakoa zela.

Euskaltzaindiaren sorrera garrantzi handikoa da, dudarik gabe, euskara batuaren bilakabidean, bere buruari ezarri zizkion hiru helburuak ortografia arautzea, hiztegia zehaztea eta Euskal Herri osorako literatura hizkera eraikitzea direnez gero. Hizkera batuaren alde zeuden

guztiek ez zuten, halarik ere, berdin pentsatzen hautatu beharreko ereduak: batzuek (Altubek erraterako) gipuzkera zekusaten egokiena, beste batzuek Azkueren *Euskal-Izkindearen* ildoko jatorrizko euskara alegiazko batera jo nahi zuten, zenbaitetik bizkaiera proposatzen zuten aukera hoberentzat eta Azkue handiak, azkenik, gaztaroko bekatua (*Euskal-Izkindea*) ahantzirik, gipuzkera osotua aldeztu zuen, hitzez eta egitez, idazteko ere ibili baitzuen, *Ardi galdua* deritzan kontakizunean.

Ezin da alde batera utzi, bestalde, Federiko Krutwigen lapurtera klasikoaren aldeko hautua, hastapeneko atxikimenduen ondotik, berehala, bazterturik gelditu bazen ere, euskara bizian oinarriturik ez zegoelako, besteak beste. Lafittek bere gramatika ezagunean bildutako nafar-lapurterak, edo Zuazok dioen bezala, nafar-lapurtarrak euskara bizia zuen sustrai, baina txokokeriak onartzeaz gainera ez zuen kontuan hartzen Euskal Herria bere osotasunean eta azkenean batasunerako oztopo gertatu zen. Azkueren gipuzkera osotua lekeitiarra bera zen eta hau hildakoan erabiltzailerik eta aldeziarik gabe gelditu zen. Akademiak, azkenik, Zuazoren arabera, ez zuen sasoi hartan iritsi behar zuen maila iritsi, eta, gainera, «auziak konponbidetan sartzeko zirikatzaile, bultzatzaile, bideratzaile eta antolatzaile izateko erantzukizuna ere ez zuen bere ardurapean hartu» (146).

1960an etorri zen aldakuntza, larria etorri ere, industriaren gorakadarekin emigrazioa gelditu, inmigratioa hasi eta, honekin batean, politika eta kultura arloko mugimendu eta ekinbide berriak sortu baitziren, horietarik garrantzizkoenetakoa gau eskolen eta ikastolen jaiotzea, hauek zuten testu premia gorria ikusirik hizkera batua ezinbestekoa zelako.

Honetaz landa, Zuazok dioenez, idazleek, kazetariak, kantariak, bertsolariak eta bestek ahalik eta jende multzorik zabalenera iritsi nahi zuten eta euskara gizarte hiritarrean txertatzeko, kultura esparruetan hedatzeko euskara batuaren beharra zegoen. Euskal Herria bere osotasunean ikusten hasteak ere eragin handia izan bide zuen.

Aldakuntza giro honetan batuaren aitzindaritzat Aresti eta Txillardegia dakuski Zuazok, lehenak 1960ko *Maldan Behera* poeman artean sortzeko eta arautzeko zegoen euskara batua ibili zuelako eta bigarrenak, zirikatzaile eta akuilatzaile izateaz gainera, Baionan 1964an egin zen biltzarrerako proposamen zehatzak biltzen zituen txostena apailatu zuelako. Bi idazle handi hauekin batera Koldo Mitxelena eta Luis Villasante dira Zuazorendako euskara batuaren lehen urrats haietan garrantzi gehiena izan zuten euskalariak. Euskaltzaindiak bere jaiotzearen berrogeita hamargarren urteurrenaren kariatara egin beharreko ospakizunetarako euskararen batasuna finkatzeko txostena egin zezan agindu zion Errenteriako hizkuntzalari ospetsuari, eta honek egin beharra onartu, bizkarreratzen zuen lanaren pisua eta erantzukizuna argi ikusten bazuen ere.

Mitxelenak 1968an Arantzazun izan zen batzarrerako prestatutako lanak bost atal zituen (ortografia, euskal hitz eta aldaera lexiko zaharrrak, hitz berriak, morfologia eta sintaxia) baina, eta oraingo begiekin ikusirik arraro aurkitzen badugu ere, *h* letraren erabilera izan zen hautsak gehienik harrotu zituen gaia, hainbeste non hau zela kausa zahar eta gazteen arteko haustura gertatu baitzen; honela dio Zuazok: «Ordu arte aukeran zegoen *h*-a erabiltzea, eta erabiltzearen aldekoa zen gazteria

gehiena. Ipar Euskal Herria batasunera ekartzea zen horretarako arrazoia. Adinekoek, ostera, lehengoari eusten zioten eta, ulertzekoa denez, neketsu gertatzen zitzairen *h-z* betetako izkribuetara begiak ohitzea». Giro nahasi honetan Villasante euskaltzainburuaren gidaritza erabakigarri suertatu zela iruditzen zaio Zuazori, hura gizon argia izanik Akademiaren egitura goitik behera irauli eta uzkaile zuelako aurrena, eta jakinduria zabaleko gizon ikasi-jantzia zelako bigarrenik, aspaldidanik euskararen batasunarekin kezkatua zegoena.

Arantzazuko 1968ko batzarraren ondotik ortografia alorreko erabakiak etorri ziren 1971n, aditz laguntzailearen ingurukoak bi urte beranduago, eta aditz trinkoari buruzkoak 1977an. Hurbilen urtean, 1978an, Arantzazun hartutako erabakiak betetzen ziren ala ez ikusteko hamar urteko epea bukatzen zela eta, beste biltzar bat egin zen Bergaran, eta euskara batua idazle eta irakasle gehienek onartua zutela garbi ikusi zen. Zenbait urte beranduago, 1994an Leioan egindako batzarrean *Araua* izeneko bilduma sortzea erabaki zen, Euskaltzaindiak hartutako erabakiak bildu eta jendearenganatzeko. Garaitu hartan ebakeraren inguruko araua etorri zen (1998), baina honetan, liburuaren egileak dioen bezala, ez ziren gai guztiak erabaki; azentuarena adibidez finkatu gabe gelditu zen, nahiz eta premia gorria egon.

Zuazok Euskaltzaindiaren 1994az geroko araugintza begi onez dakusa, baina bi akats nagusi egiten direla uste du: lehena eman diren zenbait arauen azpian dauden arrazoiak «garbi eta garden» ez ematea da, eta bigarrena euskara eta hizkera batua ez bereiztea. Aurrenekoa dela-eta toponimia arloko joan-etorriko erabaki

batzuk kritikatzeko ditu, ez baitu konprenitzen, erraterako, nola hasiera batean *Laguardia* zena *Biasteri* bihurtu den gero eta *Guardia* buruenik, edo hastapeneko *Jaurrieta* nola bilakatu zen *Eaurta* gero, *Eiaurrieta* ondoren, berriz *Jaurrieta*-ra itzultzeko, eta arrazoi pixka bat edo puxka bat badu Zuazok, baina ez du oraindik ikusi, dirudienez, toponimiaren arautzea, onomastikarena oro har, azken urteak arte zeharo landu gabe egon den arloa dela eta hemen, bestetan bezala, ikerketa lana eta irizpideak garbi izatea baitezpadakoa dela.

Arabako herriari dagokionez «hasieran *Laguardia* zena» erdarazko izena besterik ez da, ez euskararako proposatu den ezer, ez gutxienez Franco hil zenez geroztik: 1979ko *Euskal Herriko Udalen Izendegia*-n *Biasteri* ageri da eta, eremu aspaldi erdaldundua izanik, ikerketa sakona egin ez den bitartean ez dugu jakin euskaraz *Guardia* erraten zela, *Guardiabidea*-ren moduko mikrotoponimoen berri ez genekielako, H. Knörrrek zuzentzen duen taldearen lana iritsi arte. Nafarroako herriaz den bezainbatez, irizpide kontua dugu funtsean: 1979ko izendegian aldaera herrikoi-eboluzionatuaren alde egin zuen Euskaltzaindiak, 1990eko *Nafarroako Herri Izendegia*-n, aldiz, aldaera arkaikotzat jo daitekeen *Eiaurrieta* eman zuen Akademiak lehen aukeratzat eta *Jaurrieta* bera, baina [j] soinuaz ebakitzen zela segurtatu nahi zuen *Ihaurrieta* grafiarekin, bigarrentzat. Oraingo *Jaurrieta* euskara batuaren ebakera finkatu ondoko proposamena da, orain [j] ahoskera ziurtatua dagoela irudi baitu. Nolanahi dela, horrelako gorabeherak beste arloetan ere izan dira, eta normala da, gure egoera ezaguturik, eta estonatzeko gaitu pittin bat Zuazok toponimia arlokoak baizik ez aipatzeak, begi kritikoak, nahi izanez ge-

ro, bestetan ere baitu non bazkatu, urrunera gabe.

Hurrengo ataletan euskara batuaren geroaz arduratzen da Eibarko ikertzailea, gorago erran dudan bezala ukitzen dituen guztiak etorkizuneko kontuak ez izanagatik ere. “Etorkizuneko euskara batua” izenekoan, berriz, zuzenean lotzen zaio egilea bere ustez hizkera batuak hartu behar duen bidea azaltzeari: euskara batuaren alderdi soziolinguistikoa gehiago landu behar da, kontuan gehiago hartu behar da, euskara zaharrari zenbaitek gehiegizko begirunea izan diote, inon eta inoiz izan ez diren osagaiak erabiltzeko grina izan da, euskalki guztietako osagaiak nahasian erabili nahi hori alde batera utzi behar da, eta, orobat, euskalkietako txokokeriak eta bitxikeriak euskara batuan txertatzeko ahalegina ere baztertu behar da.

Zuazok dioenez «orain arte euskara batu mota bera egin da edonon, edonorekin eta edonoiz, eta hori ez da zuzena ez zuhurra» (238), ezin baita euskara batu bera irakatsi alderdi erdaldunetan eta alderdi euskaldunetan; hauetan, bistan denez, lekuan lekuko hizkera hartu beharko da, oinarritzat ez bada, bai gutxienez aintzat. Bestalde, egilearen arabera euskara batua «biziagoa, beroagoa, indartsuagoa eta naturalagoa» bihur-

tu behar dugu, «gaur egun duen “plastiko” itxura, “izotz” ukitu eta pedanteria usain horiek kenduta» (242). Euskaldun berrioi ere arreta handiagoa ezarri behar zaigu, orain arte luzeegi eta garestiegi gertatu delako «erdaldunek euskara ikastea eta Euskal Herrian bertakotzea» (243). Hemen, bistan da, etorkinengan edo haien ondorengoengan pentsatzen ari dateke Zuazo, bestela ezinezkoa baita bertakoak garenok bertakotzea; ez ordea, beharbada, *bertakogotzea*. Azkenik, nik zail dakusat euskaldun berriak «erraz, laster eta merke erabateko *euskaldun* bihurtzea», ez gauzak anitz aldatzen ez bada, Nafarroan segurik, eta «euskarekin eroso ibiltzea eta euskararekin gozatzea» are zailago iruditzen zait, eta esperientziatzat diot hau, euskaldun berria izateak ziurtasunik eza baitu bidelagun.

Bukatzeko, liburu ederra apailatu du oraingoan ere Koldo Zuazok, egungo ikasleek normaltzat, egintzat ematen duten gure euskal koinea nola joan den osatuz, gaur non gauden eta hemendik aitzinako bideak nolakoa izan behar duen edo, behintzat, nolakoa izan daitekeen jakin nahi duenak irakurri beharrekoa.

Patxi Salaberri

